

## POBREZA

**El estado de la cuestión:** S. MORA ROSADO. **Reflexión y crítica:** M. RAMOS VERA, M.<sup>a</sup> I. ZORROZA HUARTE. **Ágora:** A. LAVÍN FERNÁNDEZ. **Didáctica:** I. ROMERO TABARES. **Informaciones.**

# Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información  
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

**Director:** Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Católica de Ávila. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

## CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.<sup>a</sup> Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

## Administración:

M.<sup>a</sup> Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO  
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)  
Teléfono: 610 70 74 73  
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com  
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,  
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,  
*The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,*  
*International Directory of Philosophy.*

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)  
Número suelto: 16 euros (IVA incluido)  
Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)  
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Poverty

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

# Diálogo Filosófico

Año 39

Mayo/Agosto

II/23

Presentación..... 149

## El estado de la cuestión

MORA ROSADO, S.: *Los interrogantes filosóficos de la pobreza* ..... 150

## Reflexión y crítica

RAMOS VERA, M.: *El origen de la pobreza y los remedios utópicos en Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella* ..... 185

ZORROZA HUARTE, M.<sup>a</sup> I.: *La cuestión de la pobreza antropológica: una revisión del tópico humanista sobre miseria et dignitate hominis*..... 201

## Ágora

LAVÍN FERNÁNDEZ, A.: *Populismo y crisis de la democracia* ..... 215

## Didáctica

ROMERO TABARES, I.: *Resonancias educativas en Albert Camus* ..... 249

## Informaciones

Crítica de libros .....	265
QUINTANILLA, IGNACIO / ANDRADE, PILAR: <i>Los cien ecologismos. Una introducción al pensamiento del medioambiente</i> (Ildefonso Murillo). <i>Trilogía de Yuval Hoah Harari</i> (Gerardo Pastor Ramos).	
Noticias de libros.....	275

# Didáctica

## Resonancias educativas en Albert Camus

Educational resonances in Albert Camus

Isabel Romero Tabares

### Resumen

Investigar sobre las posibilidades pedagógicas que contiene la obra de Camus, no sujeta a modas y que pervive en el imaginario literario-filosófico de Occidente, constituye el objetivo de este escrito. Ciertamente, el Camus escritor no propone explícitamente reflexión alguna sobre educación. Sin embargo, su obra literaria y filosófica contiene ideas y reflexiones que pueden aplicarse al campo educativo. Su visión crítica de la vida y su defensa de la libertad individual son fundamentales para la formación de individuos críticos y autónomos. Y, así, puede ser leída en su obra *El exilio y el reino* (1957) en el relato titulado *El huésped* una bella definición de aquellos que asumen la tarea educativa: «El maestro es el que te hace ver lo que tú puedes ser», que no hace más que encarnar su posición pedagógica que podemos leer en *Carnets* (1942-1951): «La pedagogía se reduce a la relación con el alumno».

### Abstract

The aim of this paper is to investigate the pedagogical possibilities contained in Camus' work, which is not subject to fashions and which survives in the literary-philosophical imaginary of the West. Certainly, the writer Camus does not explicitly propose any reflection on education. However, his literary and philosophical work contains ideas and reflections that can be applied to the educational field. His critical view of life and his defense of individual freedom are fundamental for the formation of critical and autonomous individuals. Thus, in his work *The Exile and the Kingdom* (1957), in the story entitled *The Guest*, a beautiful definition of those who assume the educational task can be read: «The teacher is the one who makes you see what you can be», which does nothing more than embody his pedagogical position that we can read in *Carnets* (1942-1951): «Pedagogy is reduced to the relationship with the pupil».

**Palabras clave:** Cultura, existencialismo, absurdo, rebeldía, tragedia.

**Keywords:** Culture, Existentialism, Absurdity, Rebellion, Tragedy.

## 1. Introducción

Cuando algún artículo o libro nombran el valor educativo de la obra de Albert Camus (premio Nobel de Literatura, 1957), suelen referirse a la relación con su maestro, Louis Germain, a quien escribió una carta de agradecimiento, cuando recibió el Premio Nobel, muy citada en textos educativos: «Sin usted, sin la mano afectuosa que le tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto». Su hija, Catherine Camus (la más comprometida de sus investigadores, por otra parte), ha resalado muchas veces ese papel indispensable de Louis Germain en la trayectoria de su padre. La última que he podido escuchar, lo hace en una entrevista con su propia hija, Elisabeth Maisondieu-Camus, titulada «Albert Camus: el hombre que se rebeló contra la injusticia»<sup>1</sup>.

Louis Germain dio clases gratuitas durante dos años al niño Camus (junto a otros) para que pudiera solicitar una beca que, finalmente, le permitió estudiar en el liceo de Argel. Allí conoció a su mentor, Grenier, que le prestaba libros, y con quien hablaba de política y filosofía.

Sin embargo, Camus, el escritor, el pensador, llega mucho más allá de lo que pudieron prever Germain o Grenier. Su obra, recientemente releída, con motivo de la pandemia, no está sujeta a modas, sino que pervive en el imaginario literario-filosófico de Occidente, desde su aparición. Pero el Camus escritor no escribe sobre educación, aunque su obra literaria y filosófica contiene ideas y reflexiones que pueden aplicarse al campo educativo. Su visión crítica de la vida y su defensa de la libertad individual son fundamentales para la formación de individuos críticos y autónomos. También, en sus obras, podemos encontrar reflexiones y pasajes que abordan temas relacionados con la pedagogía. Por ejemplo, en *El exilio y el reino* (1957), colección de cuentos, encontramos un relato titulado *El huésped*, en el que el protagonista es un maestro. Encontramos la frase «el maestro es el que te hace ver lo que tú puedes ser». En *Carnets, 1942-1951*, esas irregulares páginas que hacían de diario o de apuntes para las ideas de sus obras, encontramos esta otra: «La pedagogía se reduce a la relación con el alumno».

Podríamos seguir espigando frases o textos, pero nada de esto nos revelará a un Camus educador. No podemos encontrar en él

---

<sup>1</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=gNQe\\_hivP8k](https://www.youtube.com/watch?v=gNQe_hivP8k) BBVA. Aprendemos juntos 2030.

una crítica al sistema educativo, ni tampoco un método pedagógico. Pero sí notamos en sus escritos un afán incontenible por impulsar a la responsabilidad, a la búsqueda del bien común; una especie de llamamiento silencioso, pero constante, una apelación al lector, como si dijera: «te estoy hablando a ti; ¿qué me dices de ti?; ¿qué piensas de esto que estoy contando?». El autor M. Santos Gómez entiende esa preocupación por lo educativo como *educación a contrapelo*, que no es sino una propuesta de educación para mejorar sociedades e individuos, en el sentido de procurarles los medios para su felicidad<sup>2</sup>; una educación que debe entenderse en el marco de una solidaridad sin esperanza, pues Camus prescinde totalmente de apoyos religiosos o metafísicos que sirvan para orientar la acción y dar sentido a un proyecto utópico. Para Santos Gómez la escritura de Camus incluye la acción política y una ética en cierto sentido heroica y trágica que puede transformar el mundo.

La autora Elena Madrussan<sup>3</sup> se hace una pregunta parecida: ¿qué «idea pedagógica» podremos encontrar en el pensamiento y en la narrativa de este intérprete de la condición humana? Si la obra de Camus actúa como revulsivo en sus lectores, ¿habría una condición intrínseca a su trabajo de escritor que actuara como inspiradora de una intención educativa? Su propio itinerario humano hace pensar en una fuerte resonancia pedagógica; de hecho, la educación estaría encubierta en el fondo del escritor y podríamos extraerla al bucear en su escritura.

La autora compara esta intención con el *Bildung* («educación», «formación»), la tradición alemana del cultivo de uno mismo, donde la filosofía y la educación están vinculadas de manera tal que el término se refiere un proceso de la maduración personal y cultural. El término también se corresponde con el ideal de educación, en el sentido que le da Humboldt. En este sentido, el concepto de educación se convierte en un proceso permanente de desarrollo, en lugar de la mera instrucción para obtener conocimientos o habilidades. La educación se entiende entonces como un proceso en el que las sensibilidades espirituales y culturales de un individuo, así como la vida, las habilidades personales y sociales, se encuentran en proceso de continua expansión y crecimiento.

---

<sup>2</sup> SANTOS GÓMEZ, MARCOS: *La educación como búsqueda. Filosofía y Pedagogía*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, p. 26.

<sup>3</sup> MADRUSSAN, ELENA: *Camus educatore. La pedagogía dell'assurdo*. Anicia, Roma, 2000.

Por tanto, estaríamos ante una *pedagogía invisible* que parte de la convicción de que el texto no es solo una obra de arte envuelta en historicidad, sino que nos dirige a una mayor conciencia de nosotros mismos y del mundo que habitamos; nos dirige a darnos cuenta de *estar ahí*. Esta *pedagogía invisible*, la de Camus, está contenida en su obra, a respetuosa distancia, como dice Madrussan, y no es más que el desarrollo de una idea educativa consolidada: la idea de que lo esencial es invisible a los ojos<sup>4</sup>.

## 2. Una pedagogía del absurdo

Hemos de responder a esta pregunta en el contexto del pensamiento de Camus. Según él, el absurdo nace de preguntarle al mundo cuál es el sentido de nuestra vida. Y el mundo no responde. Este silencio del mundo desencadena nuestro desconcierto, nuestra desesperación y nuestra angustia. ¿Cómo encontrar sentido a la existencia humana si el mundo se calla? He aquí el absurdo: preguntar y encontrar el silencio como respuesta. Sin embargo, muchos siguen preguntando y tratando de interpretar la sordera o la mudez del mundo. De hecho, el existencialismo de Sartre justificaba el suicidio como una decisión lógica ante la falta de respuesta y, en consecuencia, ante la falta de sentido.

Camus no está de acuerdo con esta elección. En *El mito de Sísifo*, presenta a un personaje condenado a una existencia definitivamente absurda. Diríase que los dioses castigan a Sísifo no solo con un castigo extenuante sino, ante todo, absurdamente cruel. En el mundo de Hades, no todo era castigo para las almas de los difuntos. Había cierta división territorial, en función de los actos terrenales de los individuos. En los Campos Elíseos se hallaba el lugar de los muertos virtuosos. En las Islas de los Bienaventurados el del descanso de los héroes. Pero también había un lugar destinado para ejecutar los más terribles castigos de los dioses griegos. Se trataba del Tártaro, el lugar en el que estaban encadenados los Titanes y se enviaba a las almas condenadas. Allí se encontraba Sísifo empujando una enorme roca hasta la cima de una colina, solo para ver, cuando llegaba a la cima, que la roca rodaba de nuevo hasta la base y él debía volver a empujarla.

La pregunta que motiva la reflexión de Camus es la que se extrae de la única evidencia que nos arroja la existencia: ¿qué se puede

---

<sup>4</sup> *Ibid.*., p. 76.

concluir de que la vida no tenga sentido? Así, con el absurdo como piedra angular de sus deliberaciones, considera que la única conclusión posible es la confrontación perpetua del individuo con el sinsentido de la condición humana<sup>5</sup>. Como Sísifo, ante su roca, al adquirir conciencia de esta paradoja de la condición humana comienza un imperativo de fidelidad a lo absurdo, lo que sería el fundamento del actuar humano.

Camus considera a este personaje símbolo del ser humano contemporáneo. Años antes ya Kafka, en su *Metamorfosis*, había presentado a su Sísifo-Samsa que, a base de hacer lo mismo todos los días, como miles de hombres compañeros de viaje y de trabajo sin proyección personal, que solo le servía para ganar un sueldo, termina abruptamente su existencia humana cruzando una línea de pesadilla surrealista y convirtiéndose en un monstruoso insecto. Pero Sísifo es un personaje mitológico. Tiene en sí el vigor del mito y Camus lo transforma en un mito contemporáneo: las cadenas de producción, los administrativos sirviendo a una pantagruélica Burocracia, los golpes machacones de las lanzaderas en los telares, sometiendo a sus obreros, los sacos de carbón que curvaban las espaldas de los niños, una y otra vez, una y otra vez...

En las últimas páginas de *El mito de Sísifo*, antes del capítulo dedicado a Kafka, Camus describe a cámara lenta el movimiento del condenado: la roca ha llegado a la cima y vuelve a rodar, imparable, hacia abajo; ahora debe seguirla, despacio, abatido y Camus fija su mirada en ese momento:

«Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. Un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra. Veo a ese hombre volver a bajar con paso lento pero igual hacia el tormento cuyo fin no conocerá jamás. Esta hora que es como una respiración y que vuelve tan seguramente como su desdicha, es la hora de la conciencia. En cada uno de los instantes en que abandona las cimas y se hunde poco a poco en las guaridas de los dioses, es superior a su destino. Es más fuerte que su roca.

(...) El obrero actual trabaja durante todos los días de su vida en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero no es trágico sino en los raros momentos en que se hace consciente.

---

<sup>5</sup> MARTÍNEZ RETAMALES, V.: «Absurdo y rebelión en Albert Camus. Una filosofía práctica para pensar y superar el drama de la contemporaneidad». TFG, Universidad de Chile, 2021.

Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, conoce toda la magnitud de su miserable condición: en ella piensa durante su descenso. La clarividencia que debía constituir su tormento consume a la vez su victoria. No hay destino que no se venza con el desprecio»<sup>6</sup>.

En consecuencia, la primera voluntad pedagógica es la de que el lector tome conciencia de lo que hace Sísifo: conocer toda la magnitud de su miserable condición. La clarividencia consume su victoria. Por eso hay que despertar o empezar a pensar o tomar conciencia o ser consciente. De todas esas maneras (y de otras) se expresará en muchos textos literarios y filosóficos esa chispa inicial que sitúa al individuo en la visión sobrecogedora de la existencia. Pero ese despertar o esa toma de conciencia convierte a Sísifo en un héroe trágico: *sabe* cuál es su destino, pero no puede cambiarlo.

Sísifo tiene una opción en el embrutecedor castigo que se le ha impuesto. No sólo darse cuenta de él, sino decidir cómo actuar y, dado que no puede dejar de hacerlo, sí puede decidir *por qué*. De la conciencia de la tragedia, el Sísifo de Camus puede pasar a la felicidad. Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso: su destino le pertenece.

«En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando»<sup>7</sup>.

La última frase de *El mito de Sísifo*: «hay que imaginarse a Sísifo dichoso»<sup>8</sup> creo que concentra toda la esperanza del mundo.

Pero hay otra consecuencia camusiana y, desde el punto de vista de este artículo, también pedagógica: la rebeldía. La conciencia del propio destino no impide el deseo de romperlo, en este binomio descansa el principio de la tragedia. La historia trágica requiere un protagonista (héroe) consciente, un destino inapelable y la rebeldía del héroe contra ese destino. El sinsentido brota de la propia conciencia cuando se obliga a no desfallecer en el absurdo y es lo que

---

<sup>6</sup> CAMUS, Albert: *El mito de Sísifo*. Losada, Buenos Aires, 2010, p. 60.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>8</sup> Última frase antes del capítulo dedicado a Kafka.

se denomina rebelión. Esta rebelión no es una respuesta al absurdo, sino que es el absurdo mismo experimentado como una tragedia colectiva.

No es casualidad que Camus eligiera como epígrafe inicial de su libro el épodo tercero de la Pítica III de Píndaro: «Oh alma mía, no procures la vida inmortal, sino agota el campo de lo posible». «Camus reconoce como punto de partida, al igual que los griegos, el estatus trágico de los hombres, a saber, nuestra condición y estado de seres mortales, limitados y sufrientes. Así como el heroísmo trágico griego se procuraba, en ocasiones, una especie de trascendencia, la cual implicaba el dar la vida o el morir joven para seguir siendo recordado eternamente, el heroísmo en Camus es inmanente y autosuficiente. Sin dejar de reconocer este destino inminente, ineluctable e implacable de nuestra condición humana y el absurdo que este comporta, [Camus] pensó –en contraposición con la condena a la desesperación de Sartre– que hay una buena lucha que busca y se vale de todos los recursos humanamente accesibles y se esfuerza por la realización de lo posible»<sup>9</sup>.

### *3. Educación para la rebeldía*

Ante la vivencia del absurdo, que cualquiera de nosotros puede experimentar, el existencialismo de Sartre justificaba el suicidio. Camus llega a decir que es el único problema filosófico en la existencia humana, pero no lo apoya en absoluto. Él explicaba que el suicidio, lejos de ser un acto de cobardía, era el máximo de la desesperación lógica, pero que no repercutía en un cambio de la realidad, sino que esta se mantenía estable. Pero, así y todo, entiende que es humano que el individuo se plantee preguntas sobre el sentido y la existencia, pero el absurdo que lleva a buscar respuestas universales puede provocar un anhelo vital<sup>10</sup>.

Camus se centra en la realidad cotidiana del individuo como medio de superación de lo que oprime y agobia al ser humano, mientras Sartre insistía en el compromiso público y activo de los intelectuales; además, Camus se oponía a todo totalitarismo y consagraba la liber-

---

<sup>9</sup> PADILLA LONGORIA, María Teresa: «Conciencia, condición y estado trágicos en el pensamiento de Albert Camus», en *Anuario de letras modernas* 19, n. 0 (2014), p. 33.

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ, Luis.: <https://www.newtral.es/albert-camus-el-sentido-de-lo-absurdo/20191107/>

tad personal, así como la acción no violenta como motor de cambio social<sup>11</sup>.

Detrás del pensamiento trágico de Albert Camus, detrás de la falta de sentido de la existencia humana, el pensador no solo ve el sinsentido en sí, sino el mal que infecta la existencia humana. Para Camus, el Mal no es un ser personal opuesto al Bien, tampoco es una idea o una característica espiritual. El Mal es algo constitutivo del mundo, de tal modo que Camus afirma que es imposible pensar este mundo sin mal; no pensar un mundo, otro mundo, sino *este mundo*. Camus tomó conciencia de la situación del mundo cuando éste estaba en guerra. Aquellas generaciones, que sufrieron dos guerras mundiales con el intervalo de 21 años, fueron marcadas profundamente por estas experiencias. En su novela *La peste* (1947), el escritor escribe una profunda metáfora sobre el mal como una enfermedad profundamente arraigada en los seres humanos.

«Pero sabía que, sin embargo, esta crónica no puede ser el relato de la victoria definitiva. No puede ser más que el testimonio de lo que fue necesario hacer y que sin duda deberían seguir haciendo contra *el terror y su arma infatigable*, a pesar de sus desgarramientos personales, todos los hombres que, no pudiendo ser santos, se niegan a admitir las plagas y se esfuerzan, no obstante, en ser médicos.

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa».

Los protagonistas de la novela son un grupo de hombres que tratan de comprender el sentido de la epidemia, de la muerte de tantos de sus conciudadanos y, sin poder hallarlo, se une solidariamente para luchar contra ella. Para Camus el propio mal es el origen del

---

<sup>11</sup> RIVAS, Salvador: «Camus y Sartre: el debate de la libertad», en *Revista paradigma* 9 (2010), p. 4.; en: ROSAS, Adán: [https://www.academia.edu/35705396/El\\_problema\\_del\\_mal\\_en\\_Camus](https://www.academia.edu/35705396/El_problema_del_mal_en_Camus)

absurdo, la pérdida de los referentes de sentido; pero si la rebeldía es posible es porque Camus entiende que lo único que tiene sentido es el propio ser humano.

«Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero sé que en él algo tiene sentido y ese algo es el hombre, porque es el único ser que exige tener uno. Este mundo tiene al menos la verdad del hombre, y a quien hay que salvar es a éste si queremos salvar la idea que nos forjamos de la vida. Me dirá usted (...): “¿Qué es salvar al hombre?” Y se lo grito con todo mi ser: no es mutilarlo y sí es posibilitar que se cumpla la justicia, que es el único en concebir»<sup>12</sup>.

Pero para declararse en rebeldía, antes hay que aceptar la falta de sentido vital. Es decir, es el individuo quien debe despertar para entender y aceptar el absurdo de la existencia y debe actuar ejerciendo su libertad. Es esta también, como las anteriores, una propuesta educativa: impulsar otra visión del mundo y de la comprensión del mismo, otra visión del ser humano, y trabajar, solidariamente, para liberarlo, todo lo posible, de los males que lo someten. En palabras de Marcos Santos Gómez, «la rebelión positiva contra el sinsentido, más allá del nihilismo destructivo o la exaltación individualista de que hemos hablado hasta ahora, consiste en una lucha sin cuartel contra el mal, desde la compasión y el sentimiento de una honda hermandad de los seres humanos. (...) Se trata de una apuesta a ciegas, pero por el hombre sin más, y una rebelión contra el mal aun llevando todas las de perder. En la mortal epidemia del relato al que me he referido [*La peste*], todos los personajes saben que se la juegan si permanecen en la ciudad, a pesar de lo cual muchos se obstinan en ello sin la clara recompensa de ninguna vida futura, como es el caso del médico ateo doctor Rieux. En su labor, éste palpa dolores reales, porciones de humanidad sufrientes. No espera encontrarse más que hombres finitos, y esto *es, admirablemente, su único premio*»<sup>13</sup>.

«¿Qué es un hombre rebelde?», se pregunta Albert Camus en *El hombre rebelde*<sup>14</sup>, para responder: «Un hombre que dice “no”, pero también dice “sí”, desde su primer movimiento. Dice sí a una exis-

---

<sup>12</sup> CAMUS, Albert.: *Cartas a un amigo alemán*. Tusquets, Barcelona, 1995, p. 22. La primera edición es de 1944. Camus escribió estas cartas con ocasión de la liberación de París.

<sup>13</sup> SANTOS GÓMEZ, Marcos: o.c., pp. 50-51.

<sup>14</sup> CAMUS, A.: *El hombre rebelde*. Penguin Random House Grupo Editorial, edición Kindle, p. 12.

tencia vivida desde nuevas claves. «El movimiento de rebelión se apoya en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la impresión del rebelde de que “tiene derecho”. La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón»<sup>15</sup>. Y, efectivamente, la tiene. El esclavo en rebeldía dice a un tiempo sí y no. Antes marchaba bajo el látigo del amo; ahora da media vuelta, cambia de actitud y le planta cara.

Camus, en su libro, reformula la duda metódica cartesiana, la primera y única evidencia para Descartes: pensar, de la que el filósofo extraía la evidencia del existir (pienso, luego existo), se transforma en el pensamiento de Camus. «Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y necesito, al menos, creer en mi protesta. La primera y única evidencia que me es dada así, dentro de la experiencia del absurdo, es la rebeldía. (...) El mal que sufría un solo hombre se hace peste colectiva. En la prueba cotidiana que es la nuestra, la rebeldía representa el mismo papel que el *cogito* en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lugar común que funda en todos los hombres el primer valor. *Me rebelo, luego existimos*»<sup>16</sup>.

Este es el argumentario básico de Camus que puede establecerse como presupuesto educativo. Del absurdo a la rebeldía, del yo al nosotros es el camino del rebelde camusiano. La rebeldía es una dimensión esencial en nuestra existencia: es una categoría de la vida humana, que nace de la intuitiva percepción de nuestra dignidad compartida.

#### 4. Educar en la solidaridad

Con este término podemos entender, en primer lugar, un sentimiento por el cual nos acercamos a una o varias personas, compartiendo sus ideales, comprendiendo su actuación y sintiéndonos iguales o afines a ellas. Pero, además del sentimiento, puede significar la actitud por la cual nos ponemos del lado de este grupo, con una actuación determinada, aunque puede ser de muy diversa índole. Es evidente que esta actitud va acompañada necesariamente del sentimiento de solidaridad, pues sin haber intención sólo podría hablarse de coincidencia de actitudes o meramente de convergencia. Tiene

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.15.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

que existir el lazo de unión de la comprensión y el deseo explícito de hacer efectivo este sentimiento. En Camus nos encontramos este doble sentido, sin que haya una intención clara de diferenciarlos. En cierto modo se entiende que la solidaridad no puede quedarse en un sentimiento, mientras que es seguro que una actitud solidaria sólo puede ser intencionada.

Para Camus los seres humanos deben ser solidarios porque tienen en común el vivir una misma existencia, una existencia (absurda) que los hace desgraciados y solitarios; por lo tanto, la idea de solidaridad se hace apremiante. La situación de los seres humanos en este mundo puede considerarse como un estado de solidaridad inherente, del tipo que encontramos en Schopenhauer: los seres humanos, dado el destino determinante al que se ven abocados, deberían llamarse sufridores (*leiden*); pero además, la conciencia de esta situación es la que puede llevar al sentimiento de solidaridad y a la acción solidaria entre las personas. Por supuesto, esta acción solidaria es fruto del pensamiento de Camus.

La toma de conciencia es necesariamente un hecho desagradable para el ser humano, ya que la relación hombre-mundo es, ante todo, conflictiva; pero a la vez esta inquietud, esta conflictividad crean un ambiente favorable para el auténtico comportamiento humano, que aparece como una lucha contra su destino similar a la ya mencionada de Sísifo con su roca.

Pero el sentido de la solidaridad en Camus se concreta en un sentido algo más preciso que un sentimiento mutuo entre los hombres y una acción que favorezca un acercamiento general. Ciertamente, la relación hombre-mundo debería ser igual para todos, pero en verdad no todos sufren de la misma manera la situación del mundo. Si, en un sentido metafísico, el ser humano está abocado a un destino único, en este mundo no se puede decir que todos estén en las mismas condiciones. Unos dominan mientras otros son dominados, unos son verdugos y otros son víctimas. La solidaridad se aplicaría, pues, a estos últimos; es decir, que en caso de poder elegir, siempre habrá que estar del lado de las víctimas, como afirma claramente el personaje de *La peste*, Tarrou. Esto no significa que haya que convertirse necesariamente en víctima, pues lo ideal es no ser ni lo uno ni lo otro, pero nuestra simpatía, nuestra comprensión, nuestras acciones, en una palabra, nuestra *solidaridad* ha de estar volcada hacia los que están en el peor sitio.

La novela *La peste* presenta, en este sentido, una situación límite; pero la solidaridad no necesita de situaciones extremas para manifes-

tarse. Sin embargo, el ejemplo más característico en la novela es el del periodista Rambert. Este personaje se encuentra accidentalmente en Orán cuando empieza la epidemia y desde el momento en que se cierran las puertas de la ciudad, hace todo lo posible por escapar. Pero cuando tiene la huida a su alcance, decide quedarse en la ciudad apestada y continuar colaborando en las labores sanitarias. Este cambio de actitud se debe a la toma de conciencia de que no puede sustraerse voluntariamente a la desgracia común. Siente que no puede quitarse de en medio: «Yo había creído siempre que era extraño a esta ciudad y que no tenía nada que ver con ustedes; pero ahora, después de haber visto lo que he visto, sé que soy de aquí, quiéralo o no. Este asunto nos toca a todos»<sup>17</sup>.

Hasta este momento, Rambert sólo pensaba en reunirse con su amada porque consideraba que su felicidad era lo más importante y tenía miedo de que si tardaba mucho en regresar, ella se cansaría de esperar. Hay que notar sobre todo que Rambert no ha dejado de querer a la mujer con la que quiere reunirse, ni tampoco ha dejado de pensar en la importancia de su propia felicidad. Además, el doctor Rieux nunca hace nada para impedir su huida y reconoce siempre que Rambert tiene razón en preferir su felicidad frente a la desgracia común. Tanto Rambert como Rieux y Tarrou reconocen que nada en el mundo merece que se separe uno de lo que ama y, sin embargo, todos ellos esperan sin saber por qué. En realidad, el sentimiento de solidaridad es lo suficientemente fuerte en ellos como para impedir que sean felices en solitario. El sentimiento de solidaridad aparece pues como extremadamente positivo en sus efectos, pero sin embargo en este caso, como se puede observar, es inconsciente y poco menos que inexplicable y, por ello, cae fuera del tratamiento moral.

En cierto modo se podría pensar que la solidaridad en sentido camusiano debería extenderse a todos los hombres por igual, ya que todos se encuentran enfrentados a un mismo mundo absurdo en el que domina el mal, sin más salida a sus vidas que el escándalo de la muerte. Según ello, la solidaridad es forzosamente universal, ya que todos los hombres son en un momento u otro víctimas de un destino implacable y cruel.

Pero una porción de los hombres escoge colaborar con el mal en el mundo y aumentarlo a costa de sus semejantes. Estos indudablemente no son solidarios de la humanidad, sino que pecan contra el sentimiento de la solidaridad que debería ser universal. A su vez, es-

---

<sup>17</sup> CAMUS, Albert: *La peste*. Edhasa, Barcelona, 2002, p. 194.

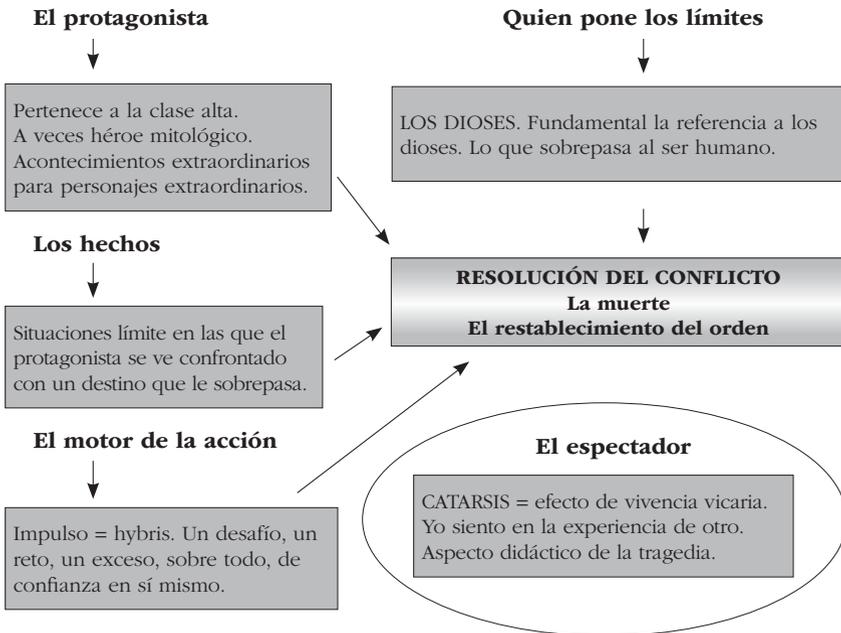
tos hombres no pueden despertar en los demás tal sentimiento y, por ello, se centrarán exclusivamente en los oprimidos. Si alguno de los que se deciden voluntariamente a ser verdugos pasase a convertirse en víctima, el sentimiento de solidaridad habría de ser más fuerte que el deseo de venganza.

### 5. Educar a través de la tragedia

Camus no escribió mucho teatro, aunque este género le apasionó siempre; sin embargo, su pensamiento se denomina pensamiento trágico por asumir una existencia humana que vive entre contradicciones, entre el absurdo y la rebeldía, entre la opresión del mal y la lucha incesante por victorias necesariamente parciales, aisladas, que nunca llevan a la victoria total.

Pero este pensamiento trágico tiene hondas raíces en la cultura occidental, desde el pensamiento griego. Aristóteles dedicó muchas páginas de su *Poética* a explicar el fenómeno de la tragedia, que puede esquematizarse, más o menos así:

#### LA TRAGEDIA



En la Grecia clásica, la tragedia servía para educar. Y lo hacía muy bien. Presentaba las cosas de la vida de una manera directa y fuerte, a pesar de basarse en historias míticas, alejadas de la realidad de los espectadores. Pero eran cuestiones esenciales: ¿cuál es mi papel en la vida? ¿Cuál debe ser mi relación con los dioses? Los ciudadanos, los espectadores, recibían una intensa formación con ella, a pesar de saberse los argumentos antes de la representación. Nuestra cultura del *spoiler* no tenía lugar en Atenas. Inclusive Platón se llegó a preguntar si la filosofía tenía algo que hacer junto a la tragedia, ya que la filosofía no tenía el *pathos* que aquélla. Quizá por eso Platón trató de dar a su filosofar (como lo hará mucho después Nietzsche) una forma teatral o dramática<sup>18</sup>.

El pensamiento trágico de Camus corresponde, por supuesto, a la época contemporánea, en la que, por otra parte, se ha puesto en entredicho la existencia misma de la tragedia como género. Sin embargo, Camus proyecta en sus obras, especialmente en las teatrales, su propio pensamiento. Ya no hay dioses, pero el Destino se sigue alzando como un muro infranqueable, ya se trate de la tiranía, del sinsentido de la vida, de la violencia... Ante él el protagonista sigue alzándose como Héroe Trágico utilizando la única arma posible: la Rebeldía. El espectador que ve (y sufre) la experiencia del personaje, en una vivencia vicaria, se lleva el problema a su casa, valga la expresión, y sigue pensando sobre él o dialogando, incluso tomando decisiones. Es la moderna Catarsis. A estos cuatro elementos queda reducido el esquema de la tragedia hoy día, pero son más que suficientes para entender que el poder educativo de la tragedia sigue vigente.

En la actualidad hay muchas tragedias, que nos refieren al pensamiento de Camus. Una de ellas, bastante fuerte, es la de la pérdida de sentido impuesta por la globalización. Heidegger veía la tragedia en la técnica, que iba a dejar al hombre vacío, masificado. Esta visión es prácticamente unánime en los escritores, filósofos e intelectuales de nuestra época. La única dimensión que la técnica dejaba al hombre era la manipulación que el capitalismo hacía del ser humano. Por ejemplo, no queda tiempo libre, todo está dedicado a la red, a los medios de comunicación masivos. Las nuevas tecnologías manipulan, hasta el punto de hacer creer que tiene libertad, posibilidad de elección, cuando es manipulado para elegir una cosa y no la otra. Este aspecto, por ejemplo, se trata en *La Fundación*, obra de Buero Vallejo, de la escuela camusiana.

---

<sup>18</sup> Cf. BEUCHOT, Mauricio: «Tragedia, Phrónesis y Educación por la Experiencia», en *Utopía y praxis Latinoamericana* 21, 72 (2016), pp. 103-111.

«Si la tragedia griega, según Aristóteles, servía para equilibrar las pasiones, para quitar el exceso y el defecto de las mismas, eso servía para llevar a la virtud, y para tener ponderación de juicio, deliberación acertada; no en balde la deliberación (que es la búsqueda del juicio práctico) era tanto una parte de la prudencia como un aspecto de la retórica (elemento de la educación). Y era el ciudadano el capaz de deliberar, por lo cual la capacitación para la deliberación, que es la formación del juicio, era la finalidad de la educación»<sup>19</sup>.

Termino con una larga cita de Fernando Bárcena:

«Para comprender a Camus hay que escuchar su voz, dejarlo hablar en sus textos, en los que nos habla de una naturaleza humana compuesta de anhelo de belleza y sufrimientos compartidos. Nos dice que no hay vida sin diálogo, pero que en la mayor parte del mundo ese diálogo ha sido sustituido por la polémica, la guerra y la violencia que nos educa con mano firme; una polémica cuyo mecanismo consiste en considerar al adversario como a nuestro enemigo, simplificándolo con el objeto de negarse a verlo. Camus estaba convencido de que nuestra supervivencia como humanidad depende de que mantengamos encendido un fuego interior que está formado por las historias que nos contamos, por los libros que podemos seguir leyendo y por una cultura puesta al servicio de nuestra humanidad, porque las humanidades, en todo caso –cuando sabemos elegir la mejor compañía–, son las que nos humanizan; esas historias, esos libros, esa cultura que hoy, lo sabemos bien, ya no ocupan un lugar destacado en nuestras universidades. Si perdemos la confianza en el poder de todo esto, entonces sí que estamos perdidos como humanidad»<sup>20</sup>.

*Recibido el 15 de junio de 2023*  
*Aprobado el 26 de junio de 2023*

Isabel Romero Tabares  
Escuela de Doctorado. Universidad Pontificia Comillas.  
iromero@comillas.edu

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>20</sup> BÁRCENA, F.: «La voz de Albert Camus», en *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga* 4 (I) (2023), pp. 168-173.